

---

## APÉNDICE

### À LA TERCERA PARTE.

---

#### EXPOSICION DEL CAPITULO VI DE JOB

#### DEL M. FR. LUIS DE LEON (1).

---

1. Soltando de su lengua las prisiones  
dijo Job á Eliphaz, su duro amigo,  
respondiendo á sus ásperas razones:
2. ¡Oh! si la ofensa con que mi enemigo  
hice al cielo, la viese yo pesada  
con el rigor de este áspero castigo.
3. Más que la arena de la mar salada  
se hallará que la pena que padezco  
á mis culpas excede en ser pesada.
4. Y esta es la causa por que me aborrezco,  
y mis palabras de dolor teñidas  
publican que este mal no le merezco.
5. Que arroja sobre mí como llovidas  
el Señor sus saetas vengadoras,  
que tienen ya mis fuerzas consumidas.
6. Y con voces que da amenazadoras  
me pone en mil rebatos cada día,  
tocando el miedo al arma á las deshoras.
7. Porque nunca creáis que bramaría  
el gamo en las dehesas abundosas,  
ni el buey en el pesebre rugiría.
8. ¿Y quién podrá comer como sabrosas

---

(1) Se halla en el segundo ms. de Fuentel. y en el del P. Minguez,  
con el cap. VII, siguiente:

- las viandas sin sal desazonadas,  
ó gustar osará las ponzoñosas?
9. ¿Quién sino unas personas apretadas  
con una estrecha hambre, á quien parece  
lo amargo ser viandas regaladas?
  10. Y así lo que abomina, y aborrece  
mi gusto, y lo que siempre dió de mano,  
ahora en este aprieto lo apetece.
  11. ¿Quién hará que conceda el Soberano  
lo que agora le pido, y lo que espero  
me dé con liberal, y larga mano?
  12. Aquel que me empezó á quebrar primero,  
ahora en menudo polvo me deshaga,  
y alce el destal, y corte este madero.
  13. Y este consuelo solo satisfaga  
mi pecho, que contino me persiga  
el Señor con dolor de alguna llaga.
  14. Y que yo no rehuse, ó contradiga  
lo que de mí ordenare el Señor mio,  
y en todo mi querer el suyo siga.
  15. ¿Tengo yo por ventura fuerza y brio  
para hacer resistencia, y defenderme  
del brazo de infinito poderío?
  16. ¿O el fin que yo pretendo, podrá serme  
cepo para que al trueque de alcanzalle,  
huelgue de padeciendo deshacerme?
  17. No es mi fortaleza firme al talle  
del duro risco, que es del mar batido  
con mil furiosas hondas sin mellalle.
  18. Que de muy tierna carne estoy vestido,  
que no es duro metal resplandeciente,  
que menosprecia el golpe más temido.
  19. Ni soy por mi persona tan valiente  
que ponga en solo el brazo mi esperanza,  
ni espero haber socorro de otra gente.
  20. No hay de mis aliados una lanza  
enhiesta, todos dejan mi partido  
sin el temor de Dios, y su venganza.
  21. Pasa por mí mi hermano el más querido

- sin reparar, cual suele despeñarse  
al hondo valle arroyo muy crecido.
22. Pues cierto esté el que teme el pié mojarse  
en el escarcha fria aljofarada,  
que algún dia en la nieve ha de anegarse.
23. Cuando esta gente esté desbaratada  
en un reencuentro, entonces su enemigo  
la dejará vencida, y destrozada.
24. Y cuando viendo al ojo ya el castigo  
encendida en coraje se defienda,  
le harán desamparar el puesto amigo.
25. Y puestos en huida por tal senda  
echarán, que poniendo el pié en vacío,  
se hunda el alma, el cuerpo, y la hacienda.
26. Atended cómo vino, y con qué brío  
Eliphaz del ardiente Mediodia  
para enjugar al triste llanto mio.
27. Y los demás por diferente vía  
venís á ser testigos de mis daños;  
pues esperad que pase el breve dia.
28. Juzgáis mis esperanzas por engaños,  
y estáis corridos que entre mis despojos  
se halle el atender alegres años.
29. Llegastes á poner en mí los ojos,  
y de roja vergüenza están teñidas  
vuestras mejillas, viendo mis enojos.
30. Al punto que llegando mis heridas  
sangrientas descubristes y enconadas,  
amenazó el temor á vuestras vidas.
31. ¿He os yo sido importuno con pesadas  
razones, demandándoos la presa  
rica, con que adornáis vuestras moradas?
32. ¿O que con mano poderosa sea  
libre por vos de la de mi contrario,  
que con estrecho cerco me rodea?
33. Tomad la mano, y con estilo vario  
mostradme lo que ignoro, enmudecido  
haré de mis rudezas un sumario.
34. Decidme, ¿por qué habéis escarnecido

- de las palabras de verdad nacidas?  
pues de ninguno he sido convencido.
35. Las palabras compuestas y polidas,  
que usáis para herirme y lastimarme,  
cual humo son del viento desparcidas.
36. ¿Y por qué pretendéis atropellarme,  
viéndome en soledad desamparado,  
y siendo vuestro amigo, derribarme?
37. Mas ya que proseguís lo comenzado,  
no me neguéis siquiera atento oido,  
y juzgaréis si vivo yo engañado.
38. Responded sin contienda, y sin ruido,  
y lo que vuestra lengua pronunciare,  
sea cual justa sentencia obedecido.
39. Y si en la mia iniquidad se hallare,  
y herida con el aire mi garganta  
indiscretas palabras resonare,  
será vuestra sentencia justa y santa.

## CAPITULO VII DE JOB.

1. La vida humana es peligrosa guerra,  
un combate sangriento en estacada,  
que no hay paz, ni la esperen en la tierra.
2. Toda la vida es dura, y afanada  
como la de un cansado jornalero,  
que no deja de sol á sol la azada.
3. Cual el que ya sin huelgo al resistero  
del sol más alto está segando, espero  
la sombra, que mitigue el ardor fiero:
4. Cual rústico peón que desespera  
con la fatiga larga de un destajo,  
muere por ver atada la haz postrera:
5. Tal yo, que por demás há que trabajo.  
meses enteros sin algún provecho,  
he contado mil noches de trabajo.
6. Cuando voy á entregar mi triste pecho  
en los brazos del sueño regalados,  
voy ya con ánsia de dejar el lecho.